

Usuario: Lia Aguilera

Comentarios:

Que dificil es escribirle a alguien a quien se admira!!!

Llevo un rato pensando "por donde empezar", no me atrevo a felicitar, me falta autoridad, asi que he decidido agradecer, agradecerle su programa matutino tan eficiente y variado, agradecer su columna y por ultimo su libro sobre Fox que acabo de leer y que me ha dado una nueva perspectiva para ver a nuestro presidente y otra forma de ver esas "biografias no autorizadas" que siempre me habian parecido libros llenos de chismes amarillistas pero cuando vi el suyo en la libreria pense el no puede escribir eso, asi que lo compre y fue una gran desicion.

Muchas gracias.

de las cuerdas inservibles; también en Génova, a mediados del siglo xv, los papeleros se quejaban de estar a merced de los comerciantes de trapos, a quienes promovieron más de un proceso. Cuando en Suiza las fábricas de papel florecieron en la comarca de Basilea, hubo que tomar, a fin de proteger la protección local, medidas análogas: el estado decidió que durante las siguientes 24 horas al anuncio de venta de los trapos sólo podrían venderse a los habitantes de esta región. Cuando la industria del papel apareció en Alemania, se estableció la costumbre de delimitar una pequeña zona alrededor de cada centro y conceder privilegios locales a los fabricantes; en 1622, por ejemplo, todos los trapos recolectados en el país de Brema quedaron reservados a los molinos de Bremervörde y de Altkloster.¹⁶

La falta de trapos se sintió en Francia más tarde que en otras partes, pero de manera más aguda. La decadencia de la industria papelería de Troyes a finales del siglo xvi y en el xvii parece haber sido provocada, al principio, por una crisis de materia prima. Colbert, preocupado en 1674 por esta decadencia, se hizo cargo del problema, pero no le dio una solución real: se limitó a ordenar a los fabricantes que tuvieran siempre sus cubas repletas de trapos viejos. En el siglo xviii se escribía y se leía cada vez más, lo que originó una nueva crisis. En Auvernia, sobre todo, fue tal la escasez que en 1732 y 1733 hubo de impedirse la venta de las banderas viejas y, aún más, en 1754, se prohibió a los recolectores que tuvieran depósitos cerca de los puertos o las fronteras para evitar la exportación de trapos.¹⁷

Empezó a comprenderse entonces que sólo con nuevas soluciones se lograrían evitar esas crisis crónicas. En 1719 Réaumur había indicado a la Academia de Ciencias la posibilidad de fabricar papel utilizando madera. Entre 1727 y 1730, el alemán Bruckmann imprimió algunos ejemplares de sus *Magnalia Dei in locis subterraneis* en este tipo de papel. Un miembro de la Academia de Ciencias, Jean-Étienne Guettard, inició en 1741 una serie de experimentos con varias especies de maderas: palmera, esparto, aloe, ortigas, moreras... Investigaciones similares realizaron por su parte el inglés John Strange y el sajón Schäffer. En 1786, Léorier Delisle, de Langlée, publicó las obras del marqués de Villette en papel de malvavisco, y en Inglaterra se intentó, entre 1801 y 1804, la industrialización de los procedimientos de esta clase. Todos fueron sólo esfuerzos precursores. Durante la revolución francesa se usaron papeles viejos, lo cual fue una de las causas de la destrucción y desaparición de tantos archivos. Pero no fue sino

¹⁶ A. Blanchet, *op. cit.*, pp. 60, 101-102, 108; C. M. Briquet, *op. cit.*, pp. 70 y ss., 182 y ss.

¹⁷ L. Le Clerc, *op. cit.*, t. 1.